

temente á la Península de mas de 900,000 individuos los mas útiles é industriosos de la poblacion. Felipe IV que reinó desde 1621 hasta 1665, subyugado por la influencia de un favorito, acometió guerras imprudentes, de cuyas resultas perdimos el Rosellon, el Portugal, los Países Bajos, la Isla Barbada y la Jamaica. Su sucesor Carlos II, llamado el *Hechizado*, tenía cuatro años cuando murió su padre, y su reinado acabó de poner el sello á los desastres sufridos en los dos anteriores. Murió en 1700 sin sucesion, dejando por heredero del trono al duque de Anjou, nieto de Luis XIV, rey de Francia, quien vino á tomar posesion de la corona en 1705; pero Leopoldo, emperador de Alemania, que la pretendia tambien para su hijo el archiduque Carlos, declaró la guerra á Felipe y principió la terrible lucha conocida en nuestra historia con el nombre de *guerras de sucesion*, lucha que no terminó sino trece años despues con la paz de Utrecht, y en la que tambien perdimos algo de nuestros dominios, pues tuvimos que ceder á los ingleses el Gibraltar.

En 1724 renunció Felipe la corona en favor de su primogénito Luis; pero murió este príncipe á los siete meses, y volvió Felipe á tomar las riendas del gobierno que conservó hasta su fallecimiento acaecido en 1746. Sucedióle su hijo Fernando VI, príncipe pacífico y bondadoso, el cual reformó muchos abusos y promovió el comercio y prosperidad de la nacion. Murió en 1759, recayendo la corona en su hermano Carlos, rey de Nápoles. El reinado de Carlos III es una de las páginas mas brillantes de la historia de España. Asistido por ministros ilustrados fomentó las artes y las ciencias, afianzó la tranquilidad en sus dominios, se hizo respetar por los estrangeros, construyó numerosas escuadras que se enseñorearon de los mares y mantuvo ejércitos brillantes y disciplinados; su muerte acaecida en 1788 fué de todos llorada y sentida. Mas desgraciado su hijo Carlos IV sufrió continuos reveses en la guerra con Francia, y se vió perecer nuestra escuadra en la desgraciada batalla de Trafalgar sostenida contra los ingleses.

Bien conocidos son los sucesos de la famosa *guerra de la independencia* sostenida contra Bonaparte, y su glorioso resultado, y no lo son menos todos los acontecimientos del reinado de Fernando VII, tan hábilmente trazado por un escritor célebre, que hace figurar en primer término entre los calamitosos la pérdida total de las Américas. Muerto este último monarca en 1833, y ocupado el trono por su augusta hija doña Isabel II, encendiése una nueva guerra civil cuyo motivo y término en los campos de Vergara sabemos todos. Las revueltas políticas acaecidas en los doce años trascurridos desde la muerte de Fernando, están demasiado recientes para que necesitemos enumerarlas aqui. Su resultado ha sido cambiar el sistema de gobierno de absoluto en representativo, y asegurar la corona de España en las sienes de su hija, declarada mayor de edad por las Córtes en noviembre de 1843, desde cuya época rige los destinos de la nacion.

Fácilmente se comprenderá al leer esta reseña, que no ha sido nuestro ánimo escribir la historia de España, sino señalar los sucesos históricos que mas han contribuido á la formacion, engrandecimiento y decadencia de la monarquía, porque esto y no otra cosa era lo que cumplia al objeto de la presente obra.

Vamos ahora á considerar la España bajo el punto de vista literario.

La naturaleza de esta obra de Viages nos obligará á ser mas laónicos que quisiéramos al ocuparnos de un asunto de tanta importancia, como es la literatura, literatura que descuella tanto entre la de los demas paises: sin embargo, procuraremos caracterizar á la España literaria, presentando un resúmen histórico-critico de la marcha que ha seguido la literatura entre nosotros, desde los primeros tiempos hasta nuestros dias, y mencionando á los autores que mas señaladamente se han distinguido por su ingenio.

Para proceder con órden principiaremos diciendo algo acerca de la formacion de la lengua. Los habitantes primitivos, ó sea los iberos, debieron emplear un idioma rudo é inculto, como era su estado social. Despues, sabido es que la dominacion de los romanos aclimató en España la lengua latina, al mismo tiempo que sus leyes, administracion y costumbres: y si bien se conservaron algunos dialectos particulares del idioma primitivo en varios rincones de España, como refiere Luitprando, segun el cual todavia en el siglo VIII se hablaba en algunos puntos de España el hebreo, el cántabro y el celtíbero además del latin y del árabe, sin embargo, es lo cierto que á la venida de los godos el latin era la lengua dominante y mas generalmente usada. Naturalmente la lengua latina sufrió muchas alteraciones y corrupciones á causa del roce en que estaban con los demas dialectos, y que así sucediese se comprueba leyendo á San Isidoro, arzobispo de Sevilla, en la época de que hablamos; pero en honor de la verdad el latin en España no llegó á romperse tanto como en los demas paises conquistados por los bárbaros, habiendo contribuido á esto, entre otras causas, la influencia que adquirieron los obispos en el gobierno tan pronto como se hubo consolidado el régimen godo. Como quiera, la verdad es que al verificarse la invasion sarracena, el latin siquiera se hallase algo adulterado, era la lengua mas usada y oficial en España.

Destruido el imperio godo y estendidos los árabes por el territorio español, sucedió que los pocos españoles que se refugiaron en las montañas del Norte no pudieron conservar largo tiempo en ellas el idioma latino, habiendo llegado á alterarse y perderse tan pronto, que en el siglo IX no era comprendido por los legos el latin de los libros. Resultó de aqui, que el lenguaje de los españoles refugiados vino á ser un dialecto informe, mitad latin y mitad godo, que se ha llamado *romano-rústico*. Al mismo tiempo los pueblos dominados por los árabes, veian descomponerse su lengua propia con el contacto de la estraña, y cuando los pueblos del Norte, á medida que avanzaba en la reconquista se mezclaron con los del Mediodía, adoptaban palabras árabes y á su vez empleaban otras góticas, resultando de esta mezcla de elementos la formacion de lo que entonces fué el romance vulgar, y hoy es la lengua castellana. A pesar de esto se veia formar en los diferentes ángulos de España, dialectos particulares que llevaban el carácter y el sello de cada localidad: en Cataluña, por ejemplo, prevaleció la lengua limosina: en la parte de Galicia, el gallego, dialecto comun á las poblaciones fronterizas á Portugal; pero el romance, que era el idioma de la córte, preponderó sobre todos estos dialectos locales. El romance, despues lengua castellana, conservó mas que ninguna otra de Europa, á escepcion de la italiana, el sello y carácter de la latina, señaladamente en la rotundidad de sus terminaciones, en la clari-

dad de su pronunciacion y en la armonía y cadencia.

Hechas estas breves indicaciones acerca de la formación de la lengua castellana, pasemos á examinar cómo fué manifestándose en las diversas producciones del ingenio, ó sea en la literatura. La literatura, en el sentido mas lato de esta palabra, comprende todas las producciones del ingenio humano, manifestadas por medio de la escritura. Si tratásemos de considerar filosóficamente la literatura, nos sería fácil demostrar que es la espresion de la vida moral é intelectual de un pueblo, es decir, de las necesidades mas elevadas del alma. Hay, en efecto, en el alma humana necesidades de la imaginacion que concibe y realiza *lo bello* en la espresion artística: hay necesidades de la inteligencia que busca *lo verdadero* en la conciencia humana por medio de la filosofía, y en el mundo exterior por medio de las ciencias físicas; hay necesidades de la voluntad, de nuestro ser moral que propende á practicar *lo bueno* y á simbolizar el infinito en la religion, y encarnar la idea de la justicia en las leyes y costumbres. El hombre siente una necesidad de emociones que nada puede satisfacer. El presente no nos basta. Lo real no puede llenar nuestro espíritu: de aqui la aspiracion que nos arrastra á enseñorearnos en un campo mas vasto que el que limitan el tiempo y el espacio. Y este exceso de actividad que nos atormenta y demanda su empleo aun despues de satisfechas las necesidades del cuerpo, este exceso del cual se sirve la Providencia para conducirnos por las vias de la perfectibilidad, es el que se revela en las varias producciones de la literatura. En este sentido, repetimos, la literatura espresa el carácter, las ideas y las costumbres, en suma, la vida moral de un pueblo. Y si bajo este punto de vista considerásemos la literatura española, fácilmente podríamos descubrir en su fondo y elementos constitutivos, el carácter del pueblo que representa. La religion, el honor y la galantería, han sido los rasgos mas marcados de su fisonomía, por que eran los tres principales elementos de la sociedad española. Añádase á esto una cualidad de carácter propia de un pueblo meridional y fomentada ademas con el contacto de los árabes, á saber, cierto colorido oriental, y grande propension á las imágenes y metáforas atrevidas, cualidad que si no pudo revelarse en nuestras producciones literarias mientras la lengua era ruda y trabajosa, se ostentó con exceso tan pronto como esta adquirió flexibilidad y cultura.

Absteniéndonos de entrar en mas prolijas consideraciones sobre este punto, vamos á apreciar la literatura española tal cual se nos presenta en la historia, juzgándola principalmente con relacion á su mérito y valor propio.

Para proceder con órden principiaremos estableciendo una division de la literatura en *estética y científica*, comprendiendo bajo la primera denominacion á la literatura que tiene por objeto lo bello segun dejamos atrás indicado, y en la cual tiene la mayor parte la imaginacion, como facultad del alma; y bajo la segunda la literatura, cuyo objeto es *lo verdadero ó lo justo*, y en que tiene mas parte el entendimiento y la razon humana. Nos ocuparemos, pues, en primer lugar de la literatura *estética* y en segundo de la *científica*.

La literatura *estética* puede distinguirse bajo el punto de vista de su forma en verso y prosa: por lo cual trataremos, primero de los escritos y escritores

en verso, distinguiendo el lírico del dramático, y despues de los escritores en prosa.

El mas antiguo monumento de la poesia castellana es el poema *El Cid Campeador*. Se cree que este poema fué escrito á fines del siglo XII ó á principios del siglo XIII: como quiera, solo es un conato, un primer esfuerzo de nuestra literatura, y mas que el nombre de poema merece el de crónica, siquiera se hubiese empleado el uso de la rima. El arte métrica estaba entonces en su infancia, segun se ve por dicho poema, cuyos versos carecen de medida regular: ademas la obra carece de inspiracion poética, por cuyo doble motivo no escita grande interés su lectura aun cuando á trozos se descubra talento en su autor. Para que pueda juzgarse de lo que decimos, citaremos algunos versos: v. gr., los siguientes:

Tu eres rey de los reyes é de tod' el mundo padre,
A ti adoro é creo de toda volunta
E ruego á San Peydro que me ayude à rogar
Por mio Cid el Campeador qu' Dios le curie de mal.

Por lo demas la lengua castellana hizo en poco tiempo rápidos progresos, como se ve en la traduccion del *Fuero Juzgo* mandada hacer por Fernando el Santo en el siglo XIII, é igualmente en las obras de Alfonso el Sabio, las cuales se distinguen tanto por la belleza de la espresion, que parecen escritas uno ó dos siglos despues. Entre las obras de Alfonso el Sabio deben citarse con elogio especial bajo este punto de vista: *El Fuero Real*, *Las Partidas*, la *Paráfrasis castellana de la historia biblica y sagrada*, y la *Crónica general de España*. Júzguese de la soltura y fluidez de la lengua ya en aquella época por el siguiente trozo que tomamos de las Partidas:

«Ira lengua no debe el rey haber, pues que ha poder vedar luego las cosas mal fechas... é porque la ira del rey es mas fuerte é mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede mas aina complir, por ende debe ser mas apersibido, cuando la oviere, en saberla sofrir.»

En cuanto al verso en la época de que nos ocupamos, es decir, en el siglo XIII, llegó á alcanzar grandes y considerables mejoras, asi en su cadencia como en su rima. Distínguense en este tiempo *Gonzalo Berceo*, que tomó generalmente por asunto de sus composiciones las vidas de los santos. Asi es que la de Santo Domingo de Silos da principio con aquellos versos tan conocidos que dicen:

En el nome del Padre Sennor de toda cosa
E de Don Jesucristo fijo de la gloriosa,
E del Spiritu Santo que á par de ellos posa
De un confesor santo quiero fer una prosa.
Quiero fer una prosa en roman paladino
En el cual suele el pueblo hablar á su vecino
Ca non so tan letrado por fer otro latino
Bien valdra, como creo, un vaso de bon vino.

Berceo fué un poeta erudito aunque demasiado popular y á veces bajo en su lenguaje. En el mismo tiempo floreció *Juan Lorenzo Segura de Astorga*, autor del *Poema de Alejandro*, en el cual empleó versos de catorce sílabas, por cuyo motivo se cree que los de esta medida se llamaron posteriormente *versos alejandrinos*. Este poema es una crónica fabulosa de las hazañas de aquel conquistador de la antigüedad; pero no solo falta á las condiciones de la verdad histórica, si-

no á todas las reglas del poema épico. Hay, sin embargo, rasgos poéticos á cada paso y bellas imágenes, espresadas segun lo permitía la rudeza de la lengua. Juzguese por estos versos:

El mes era de mayo, un tiempo glorioso
Quando facen las aves un solaz deleytoso
Son vestidos los prados de vestido fermoso
Da sospiros la duenna la que non ha esposo, etc.

El mismo Alfonso el Sabio, cuyas obras en prosa dejamos mencionadas, compuso un *libro de cántigas*, y segun la opinion de varios eruditos, otro titulado *Tesoro*, en el cual trata de la manera de formar la piedra filosofal. He aqui el principio de dicho libro:

Llegó pues la fama á los mis oidos
Quen tierra d' Egipto un sabio vivia
E con su saber oi que facia
Notos los casos que non son venidos.
Los astros juzgaba, é apostos movidos
Por disposicion del cielo fallaba
Los casos que el tiempo futuro ocultaba,
Bien fuesen antes por este entendidos.
Cobdicia del sabio movió mi aficion, etc.

Es cosa reconocida que Alfonso comunicó un notable impulso á la lengua y á la poesia castellana, asi como lo es que á su muerte lejos de continuar adelantando, retrocedió nuestra literatura por efecto, entre otras causas, de las disensiones, revueltas y guerras que sobrevinieron á Castilla; hasta tal punto, que el siglo XIV se presenta en orden á las letras con todos los caractéres de un siglo bárbaro y rudo. A pesar de todo, no podríamos dejar de mencionar al infante *don Juan Manuel* y á *don Pedro Lopez de Ayala*, los cuales se distinguen muy señaladamente en esta época. El primero uniendo la pericia y el valor de la profesion del guerrero al buen gusto y escogido ingenio en el cultivo de las letras, compuso varias obras, de las cuales solo se conserva una titulada *El Conde Lucanor*, obra en la cual bajo la forma de una fábula enseña máximas morales las mas acertadas y escogidas. No podemos como quisiéramos, detenernos á analizar esta produccion tan notable por la sana razon que en ella domina como por su amenidad, é igualmente recomendable por el fondo y por la forma. En cuanto á Lopez de Ayala, tambien guerrero distinguido, canciller de Castilla y señor de Salvatierra, fué autor de las crónicas de cuatro reyes, desde don Pedro hasta don Enrique III, y su estilo, si bien desaliñado y árido, es natural y fácil. Tambien escribió un libro de poesias todavia inédite, titulado *El Rimado de Palacio*, en el cual se propuso como asunto adoctrinar á los príncipes en el gobierno de sus pueblos. Sirvan de muestra de su versificacion los siguientes versos, en que trata de los malos consejeros y aduladores de los palacios.

Los privados del rey é los sus allegados
Assaz tienen de quejas é de grandes cuidados
Ca, mal pecado, muchos consejos son errados
Por querer tener ellos los reyes lisonjados.
El rey dellos se fia, por ende quien lo daña
A muy mala ventura quien con lisonja lo engaña
Dígale su servicio, ca si un ora se ensaña
El rey no le echará por ende su compañía, etc.

Obsérvese cómo estos versos se resienten del retroceso de la literatura que, segun hemos apuntado, se sintió despues de Alfonso el Sabio, y cuán inferiores son en armonía y estilo aun á los del mismo Berceo.

Por lo dicho puede juzgarse de los primeros arranques de nuestra literatura en la poesia lirica, de la cual hemos creído conveniente presentar breves ejemplos para que se pueda conocer su origen y apreciar mejor los adelantos que hizo despues.

Llegamos al siglo XV, en el cual volvió nuevamente á reanimarse el cultivo de las letras. Durante nuestro retroceso del siglo anterior, habian florecido en Italia Dante y Petrarca, y el brillo de sus obras, irradiando sobre España, produjo nueva vida en nuestra literatura y le comunicó un impulso prodigioso. Mucho contribuyó á esto el marqués de Villena, creador del *Consistorio de la ciencia gayá*, que inauguró la nueva época literaria. La corte de don Juan II parecia una academia, pues desde el rey hasta el último cortesano, estaban todos consagrados al culto de las musas. El mas notable de los poetas de aquel tiempo fué *Juan de Mena*, hombre de aventajadas dotes, de elevacion en las ideas y fuerza de pensamiento, aunque duro en el lenguaje é inarmónico en la versificacion. Otro de los poetas distinguidos del tiempo de don Juan II, fué el *Marqués de Santillana*, poeta inferior á Juan de Mena en elevacion y en ingenio, pero superior en correccion, pureza y armonía de forma. Debemos mencionar especialmente á *Jorge Manrique*, hijo del conde de Paredes, y cuyo nombre ha pasado hasta nosotros en aquellas célebres coplas que compuso á la muerte de su padre, y principian asi:

Recuerde el alma adormida
Avive el seso y despierte
Contemplando
Como se pasa la vida
Como se viene la muerte
Tan callando.
Cuan presto se va el placer,
Como despues de acordado
Da dolor; etc.

Nótese que estos versos se diferencian tan poco del lenguaje actual, que casi pudieran haber sido escritos en nuestros dias.

Florecieron tambien en este siglo *Alonso de Cartagena*, arzobispo de Burgos; el *Bachiller de la Torre*; *Juan de Padilla* (a) el *Cartujano*; *Fernan Gomez de Cibdad Real*, autor del *Centon epistolario*; el *Bachiller Alfonso de la Torre* que vivia en la corte de Navarra y compuso para la instruccion del príncipe de Viana una obra titulada *La vision delectable*; *Fernan Perez de Guzman*, célebre en su época por sus *Setecientas coplas de bien vivir* y autor de la *Crónica de don Juan II* y de las *Generaciones y semblanzas*, obra de relevante mérito, en la que pinta con admirable verdad y colorido á los personajes ilustres de su tiempo; *Fernando del Pulgar*, autor de los *Claros varones de Castilla* y de las *Letras á la reina*: y finalmente, otros escritores menos notables, aunque dignos de alabanza.

Examinemos ahora la literatura en el siguiente siglo XVI. A principios de este siglo todavia la versificacion era pesada y embarazosa y no se prestaba fá-

cilmente á la expresion variada de los afectos. Aunque se habia abandonado el verso alejandrino por las coplas de arte mayor, no se habia hallado un metro que tuviese la necesaria flexibilidad para acomodarse á los varios tonos del sentimiento; pero el endecasílabo tomado de la poesia italiana vino felizmente á satisfacer esta necesidad. Esto en cuanto á la forma. En cuanto al fondo, necesitaba la poesia salir del estrecho campo de los epigramas y agudezas, y ambas cosas se verificaron en el siglo de que vamos á hablar. El primer poeta que se nos presenta en esta época es *Juan Boscan*, cuya gloria principal consiste en haber inaugurado una favorable revolucion en la poesia española. Imitador de los italianos, y sobre todos ellos de Petrarca, fácil le fué emprender un nuevo rumbo, libre como se halló de apego alguno á nuestra poesia. Pero su novedad halló opositores, señalándose entre estos *Cristóbal del Castillejo*, poeta de ingenio sutil y epigramático, pero de escasa elevacion. Véase cómo Castillejo atacaba á Boscan y en él á los *petrarquistas*, como los llamaba, ó sea á los que introdujeron el verso endecasílabo.

Juan de Mena como oyó
La nueva trova pulida
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida.
Y dixo: segun la prueba
¡Once sílabas por pie!
No hallo causa por qué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo tambien las usé.
Don Jorge dixo: no veo
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo la intencion, etc.

Pero á pesar de la oposicion de Castillejo y otros, el nuevo género de versificacion se adoptó por genios distinguidos, entre los cuales debemos contar el primero á *Garcilaso de la Vega*, desde el cual puede decirse que principia la verdadera poesia castellana. Garcilaso de la Vega escribió poco, pero lo bastante para inmortalizar su nombre y para crear nuestro lenguaje poético. ¡Qué gusto, qué correccion, y sobre todo, qué naturalidad y qué sentimiento en sus poesias! ¡Qué ternura, qué fluidez y qué verdad en sus églogas y en la pintura de las escenas y de los amores del campo! Como sus versos tienen el privilegio de ser recitados de memoria por toda clase de personas, nos creemos dispensados de citar trozo alguno como modelo. Séanos licito, sin embargo, transcribir por ejemplo aquella estrofa que pone en boca del pastor abandonado, tan notable por su ternura.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
Cuando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario día
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto!
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado.

Y lo que siento mas es verme atado
A la pesada vida y enojosa:
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbré, en cárcel tenebrosa.

Garcilaso no fué tan feliz como en sus églogas, en sus canciones, en las cuales es á veces sutil y conceptuoso. Por lo demas, Garcilaso, imitador á un tiempo de la antigüedad y de los poetas italianos, supo por lo general aprovechar lo bueno de todos; y los defectos que alguna vez se notan en sus producciones, son tomados de los últimos.

No puede menos de concederse á Garcilaso, ademas de la gloria como poeta, la de haber abierto el camino por donde habian de marchar genios tan privilegiados, como los que dieron altísimo esplendor á nuestra poesia en el siglo XVI. Entre ellos citaremos á *Fray Luis de Leon*, que nació en 1527, y profesó en 1544 en el convento de Agustinos de Salamanca, habiendo llegado á ser nombrado provincial de la órden. Fray Luis de Leon es uno de aquellos poetas, que sin aspirar á la pompa en el lenguaje, ni al oropel de las formas, sino por el contrario, sencillo y natural siempre, sabe, sin embargo, producir las mas profundas emociones en el alma. Rebosando su espíritu en pensamientos elevados y en ideas sublimes, le basta espresar lo que siente y piensa, para hacer el mayor efecto. Sus odas están impregnadas de la filosofia cristiana, y revelan el desden por lo detestable de las cosas de la tierra y la aspiracion á otra vida impercedera. Sirvan de ejemplo las siguientes estrofas:

Quando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado
Y miro hácia el suelo
De noche rodeado
Y en sueño y en olvido sepultado,
El dolor y la pena
Despiertan en mi pecho una ansia ardiente,
Despiden larga vena
Mis ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente.
¡Morada de grandeza!
¡Templo de claridad y de hermosura!
¡El alma que á tu alteza
Nació! ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

Véase que sencillez en la forma y que sublime elevacion en el pensamiento. A primera vista pareceria que estas estrofas nada dicen, y sin embargo, por poca atencion que se ponga, admira la grandeza de la idea del poeta. Debemos observar que Fray Luis de Leon empleó con predileccion especial el género de versificacion de las estrofas que preceden, es decir, la estrofa de cinco versos, llamada *lira*, en cuyo uso se apartó del método italiano y de las canciones de largas estancias.

Francisco de la Torre, que vivió en esta época, fué un poeta dulce y sencillo, y aficionado á tratar asuntos campestres, en que supo siempre salir airoso. En punto á la versificacion, ensayó la Torre el empleo de versos sueltos á la manera de los antiguos, pero á pesar de haberlo hecho con felicidad, no tuvo imitadores.

Merece tambien citarse entre los poetas de aquel

tiempo don Diego Hurtado de Mendoza, quien sin embargo, fué mejor prosista que versificador, sin que esto quiera decir que no hubiese hecho excelentes versos. Harto conocida es por su sencillez y gracia aquella letrilla que principia así :

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.

Pero su mejor obra es la fábula de Adonis, escrita en octavas reales.

Tocamos ya un período de progreso muy señalado en nuestra poesía, siempre dentro del carril abierto por Garcilaso. El iniciador de este adelanto fué *Fernando de Herrera*, en el cual la poesía principió á ostentar mas pompa, mas armonia y magnificencia: siquiera sea forzoso confesar que perdió mucho de la sencillez y naturalidad en que la habian sabido mantener Boscan y Garcilaso. Herrera, pues, invento nuevos giros, locuciones pomposas, imágenes atrevidas y procuró dar á la forma poética mas sonoridad y ostentacion, en lo cual, quizás solo ganó el lenguaje. La oda á don Juan de Austria, es una de las mejores composiciones de Herrera, y puede servir de modelo del nuevo género que se esforzó en popularizar. He aqui la primera estrofa :

Quando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso
A Encéfalo arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso.....

Es tambien muy notable la cancion á la batalla de Lepanto, é igualmente la que compuso á la muerte del rey don Sebastian. Herrera se distinguió sobremasera por sus elegias.

Francisco de Rioja, que nació en el año 1600, pertenece á la escuela de Herrera. Su mas célebre composición es la cancion á las *Ruinas de Itálica*, que todas las personas que han leído saben de memoria, y que principia con aquellos versos :

Estos Fábio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa :

Rioja se distingue por su dulzura y melancolia y por la filosofía y nobleza de sus pensamientos, y es menos afectado y mas correcto que Herrera. No debemos dejar de hacer mencion de su *Epístola moral*. composición la mas bella en su género de cuantas se han escrito, y cuya lectura causa tanto placer como admiracion.

Estamos ya en pleno siglo XVII, y nos encontramos en el órden cronológico con los hermanos *Argensolas* (*Lupercio* y *Bartolomé*). Ambos unidos en la suerte, desde su nacimiento, dieron un mismo giro á sus composiciones como poetas. Fueron buenos versificadores, puros y correctos en el lenguaje, pero les faltó robustez de estro y de inspiracion. Hay que agradecerles el haber contenido los estragos del mal gusto que por entonces principiaba ya á sentirse en nuestra literatura, exagerada la ostentacion, y el aparato de sonoridad y pompa que le comunicó Her-

ra. Cítase como uno de los mejores sonetos de la lengua castellana el que compuso Lupercio Argensola, y principia así:

Imágen espantosa de la muerte.

Igualmente famoso es aquel otro que dice:

Yo os quiero confesar don Juan primero
Que aquel blanco y carmin de doña Elvira, etc.

Viene despues de los Argensolas, *Bernardo de Balbuena*, que nació en 1568 y falleció en Puerto Rico, siendo obispo, en 1627. Balbuena se distinguió por su poema titulado *Bernardo* y por la *Grandeza mejicana* y el *Siglo de oro*. Balbuena fué un poeta dotado de grandes facultades, pero abusó casi constantemente de ellas. Debemos mencionar tras de este poeta á *Esteban de Villegas*, que nació en Nájera en 1593. A Villegas le faltó buen juicio, pero aun así y todo, gracias á sus facultades poéticas, llegó á rivalizar con Teócrito y Anacreonte. Sus *Eróticas*, compuestas á la edad de veinte años, se distinguen por la ligereza y travesura que en ellas domina. En este género descolló sobre todos y quizás no ha tenido rivales que lo eclipsen. Suya es aquella cantinela tan conocida por su gracia y sencillez.

Yo ví sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo
Viendo su nido amado
De quien era caudillo,
De un Labrador robado, etc.

Tambien se señaló en esta época don *Juan de Jáurequi*, cuyo nombre ha pasado hasta nosotros por su excelente traduccion del *Aminta de Tasso*, así como tambien por su *Farsalia*; pero los mas distinguidos entre los poetas de aquel siglo, son *Lope de Vega*, *Góngora* y *Quevedo*. Lope de Vega fué denominado por sus contemporáneos el *Fenix de los ingenios*; nombre que mereció efectivamente por su prodigiosa fecundidad, por su imaginacion rica y flexible, y por su laboriosidad incansable. Uno de sus principales méritos es el de haber creado una poesía popular, animada y ennoblecida con la erudicion, haciendo que gustase á la vez al pueblo y á la gente docta. Al tratar de los escritores dramáticos, nos ocuparemos como merece de Lope de Vega; pero como poeta lirico exige que se le coloque en uno de los puestos mas señalados, pues aunque descuidado é incorrecto á veces, supo dar á sus composiciones una novedad especial. Suelen citarse entre sus composiciones sus odas á *La barquilla*, de una de las cuales (la primera) tomamos los siguientes versos para que puedan juzgar nuestros lectores.

Pobre barquilla mia
Entre peñascos rota
Sin velas desveladas
Y entre las olas sola
¿A dónde vas perdida?
¿A dónde, di, te engolfas?
Que no hay deseos cuerdos
Con esperanzas locas.

.....
¡Dirás que muchas barcas

Con el favor en popa
Saliendo desdichadas
Volvieron venturosas!
No mires los ejemplos
De las que van y tornan
Que á muchas ha perdido
La dicha de las otras, etc.

Aquí, como se ve, hay sentimiento, naturalidad é intencion filosófica, pero hay defectos hijos de la precipitación, del descuido, y á veces del mal gusto.

Góngora marca ya la época en que el género introducido por Herrera, y moderado algun tiempo por los Argensolas, degeneró completamente desde la pompa y sonoridad hasta el artificio en el uso de metáforas raras y monstruosas, de giros violentos y conceptos alambicados. A esta escuela fundada por Góngora, se le llamó con el nombre de *culteranismo*. Y las poesías *cultas* llegaron á ser verdaderos logogrifos ininteligibles por su oscuridad metafísica hasta el punto de haberse escrito á este propósito aquellos sabidos versos.

Está hecho un Góngora el cielo
Mas oscuro que su libro.

Don Luis de Góngora poseía las mas altas dotes de poeta, imaginacion brillante, pensamiento vigoroso, instinto de armonia y grande fecundidad; pero el deseo de singularizarse entre los poetas célebres de su tiempo le arrastró á abusar lastimosamente de su genio, habiendo logrado legar á nuestra lengua la palabra *gongorino* como equivalente á embrollado, oscuro y altisonante. Citaremos como ejemplo de su estilo los siguientes versos de las *Soledades*, en los cuales emplea una algarabía ininteligible de frases para espresar qué «era la primavera.» Dice así:

Era del año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente
Y el sol todos los rayos de su pelo)
Luciente honor del cielo,
En campos de záfiro paze estrellas;
Cuando el que ministrar podia la copa
A Júpiter mejor que el garzon de Ida
Naufragó, y desdeñado sobre ausente
Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar, que condolido
Fué á las ondas... etc., etc.

Sin embargo, seríamos injustos si no dijésemos que Góngora supo á veces apartarse del género oscuro, y escribió buenas composiciones. El soneto que principia así:

«La dulce boca que á gustar convida
Un licor entre perlas destilado,»

su cancion á la *Tórtola*, sus letrillas sobre todo, pueden servir de modelo.

Don Francisco de Quevedo y Villegas fué, como lo es hoy, uno de los poetas españoles de mayor nombradía; y á la verdad nadie como él ha tenido los dotes de capacidad, intruccion y carácter. Nació en Madrid en 1580, y compartió su vida varia y azarosa entre los cargos públicos y el cultivo de las letras. En

este punto se dedicó tanto al género sério como al festivo, por mas que se le conozea vulgarmente tan solo como poeta jocosó. Emitiendo nuestra opinion acerca de Quevedo como poeta, diremos que si bien profundo en sus juicios, gracioso en el decir, y de ingenio fecundo y singular, adoleció de pésimo gusto en la mayor parte de sus composiciones, de alambicado y raro en sus conceptos y analogías, y de poco respetuoso por la moral y la decencia. Sin ser Quevedo se-cuaz, antes diciéndose adversario del estilo de Góngora, incurrió sin embargo en iguales ó parecidos extravíos en punto á conceptos y lenguaje. Amigo de dar tormento á las palabras, del uso de los retruécanos forzados, llega á ser ininteligible en muchas de sus obras. En suma, fué un grande ingenio, pero ingenio extraviado y pervertido en el gusto. Véanse algunos tercetos que tomamos al azar de su sátira contra el matrimonio:

Dime ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura
Tratando fiero de casarme ogaño?

Solo se casa ya algun zapatero
Porque á la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes si él con cuero.

Los siempre condenados mercaderes
Mugeres toman ya por grangería
Como toman agujas y alfileres.

Dicen que es la mejor mercadería
Porque la venden y se queda en casa
Y lo demas vendido se desvía.

Ofrécesme un *soberbio* casamiento
Sin ver que el ser *soberbio* es gran pecado
Y que es humilde mi cristiano intento.

No queremos continuar. Bastan los versos copiados, y *no sin repugnancia por nuestra parte*, para que pueda juzgarse del estilo y género de Quevedo, conceptuoso, amigo de retruécanos y despreciador de la decencia. Hemos dicho que Quevedo era un gran talento, pero talento de gusto corrompido: por eso solo en ciertas obras profundas es donde puede leerse, y muchas veces admirarsele.

A los tres grandes poetas de que acabamos de ocuparnos, debemos añadir una mencion de otros que aunque en inferior esfera, se han distinguido en los siglos XVI y XVII. Haremos mérito, pues, de *Francisco de Figueroa*, poeta lírico, notable por la dulzura y fluidez de sus versos. Una de sus mas bellas poesías, hecha precisamente en versos sueltos, es su égloga de *Tirsi*. *Jorge de Montemayor*, portugués de nacion, fué contemporáneo de Figueroa y fomentó la afición á las novelas pastoriles por medio de su *Diana*. *Francisco Saa de Miranda*, tambien portugués, y escritor en su patria, publicó ademas en lengua castellana varias composiciones del género campestre, composiciones que si bien adolecen de cierta dureza en la versificación, interesan por su melancolía y sensibilidad. Apostrofando á un amigo suyo que habia muerto, se espresa así:

Lo que ahora satisface
A tus ya claros ojos
No son vanos antojos
De que hay por estos cerros muchedumbre;

Mas siempre una paz buena en clara lumbre
Contentamiento cierto te acompaña,
No tanta pesadumbre
Como acá va por esta tierra estraña.

Tambien don *Francisco Melo*, portugués, escribió en español y como poeta aventajado, además de haber sido excelente prosista. *Gil Polo* es conocido por su *Diana enamorada*, y compuso además aquella bella poesía tan conocida de los aficionados, que empieza así:

En el campo venturoso
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso,
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente.
Galatea desdenosa
Del dolor que á Licio daña
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña.

Luis Barahona de Soto, fué autor de un poema titulado las *Lágrimas de Angélica*, y también de algunas églogas muy dulces y suaves de colorido. *Fernando de Acuña* cultivó también con buen éxito la égloga y la elegía. *Vicente Espinel* tradujo el Arte poética de Horacio, y compuso además algunas obras, entre ellas la *Vida del escudero Marcos de Obregon*, el *Incendio y rebato de Granada*, y fué inventor de la *décima*, que por su nombre se llamó *espinela*. *Don Juan de Arguijo*, fué un poeta notablemente distinguido, imitador del género de Herrera, profundo en la inspiración, y fluido y armonioso en el verso. *Don Baltasar de Alcázar*, sevillano, vivió también en el siglo XVI: cultivó con aceptación el género jocoso, y en sus composiciones, aunque la mayor parte se han perdido, brilla la soltura y el chiste. Suya es aquella que se conoce con el nombre de la *Cena jocosa*, de la cual citamos las siguientes redondillas:

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa
Y direte, Inés, la cosa
Mas brava de él que has oido.

Tenia este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés
Si te parece, primero.

Comience el vinillo nuevo
Y échale la bendicion,
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo...

¿De qué taberna se trajo?
Mas ya, de la del Castillo,
Diez y seis vale el cuartillo,
No tiene vino mas bajo.

Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.

Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,

Págoles y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo,
Solo una falta le hallo
Que con la prisa se acaba.

Alegre estoy, vive Dios,
Mas oye un punto sutil
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles:
Ya sé lo que puede ser,
Con ese negro beber
Se acrecientan los candiles.

Ya, Inés, que habemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo,
Quédese para mañana.

Séanos dispensado si en obsequio al chiste y donaire de la precedente composición, hemos copiado mas que nos permitian las proporciones de esta reseña histórica. Por lo demás, Alcázar se distinguió especialmente en los sonetos, tanto jocosos como serios.

Gutierre de Cetina, poeta también sevillano del siglo XVI, escribió poesías de un gusto muy delicado. Es conocido en la república literaria, principalmente por aquel bello madrigal que principia:

Ojos claros, serenos.

Don Antonio María de Amescua, el príncipe de *Esquilache*, y *Baltasar Gracian*, escribieron en el periodo de que nos ocupamos con notable ingenio y aceptación. Pero el último de estos, *Gracian*, llevó el *gongorismo* hasta la exageración mas estremada. Citaremos de sus *Selvas del año* un trozo, únicamente para que se vea hasta qué punto puede estraviarse el gusto público; y decimos el gusto público, porque nadie puede negar que la moda hacia que se leyesen con admiración versos como los siguientes:

Después que en el celeste anfiteatro
El ginete del día
Sobre Flegonte toreó valiente
Al luminoso toro
Vibrando por rejonos rayo de oro;
Aplaudiendo sus suertes
El hermoso espectáculo de estrellas,
Turba de damas bellas,
Que á gozar de tu talle alegre, mora
Encima los balcones de la aurora;
Después que en singular metamorfosis
Con talones de pluma
Y con cresta de fuego,
A la gran multitud de astros lucientes
Gallinas de los campos celestiales
Presidió gallo el boquirubio Febo,
Entre los pollos del tindario huevo, etc.

Hemos llegado hasta el siglo XVIII en el examen y apreciación de la poesía lírica. Mas para completar